

# Niños y niñas como sujetos sociales en la gestión del riesgo: estudio en tres comunas con diversos desastres en Chile

**Francisca Castro Tohá**  
franciscastrout@gmail.com

**Daniela Fava Callejas**  
dfavac@gmail.com

**Sonia Pérez Tello**  
[sonperez@u.uchile.cl](mailto:sonperez@u.uchile.cl)

**Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales  
CIVDES  
Universidad de Chile**

Como citar este documento:

Castro Tohá, Francisca; Daniela Fava Callejas, Sonia Pérez Tello, (2015) "Niños y niñas como sujetos sociales en la gestión del riesgo: estudio en tres comunas con diversos desastres en Chile". En: *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 12 p.

## Resumen

A raíz de una investigación realizada en tres comunas de la región de Valparaíso - Chile - el artículo analiza las significaciones construidas por niños y niñas en torno a los territorios donde habitan y que han sido afectados por distintas catástrofes (incendio, sequía, contaminación industrial de atmósfera y de agua). A partir de técnicas cualitativas de mapas parlantes, entrevistas y cartas a autoridades, se identifican los problemas que perciben, las causas que atribuyen y las soluciones que proponen. El análisis puntualiza las dimensiones de la vida cotidiana que se ven afectados y las dimensiones del desarrollo atravesadas por los desastres socionaturales, así como también las capacidades y recursos desplegados en potencial acciones y subjetividades de niños y niñas. Se discuten las implicancias del conocimiento y consideración de los sujetos niño/a para las políticas de gestión de riesgo.

Palabras claves: Infancia, desastres socionaturales, subjetividad, gestión del riesgo

## Introducción

El presente análisis se basa en un estudio llevado a cabo por el Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales de la Universidad de Chile (CIVDES) por solicitud de la Fundación para la Superación de la Pobreza, estudio titulado “*Experiencias, apreciaciones y proyecciones de niños y niñas en contextos socioambientales críticos y siniestrados en la Región de Valparaíso*”. El análisis se orienta a alimentar líneas de acción en la gestión de la problemática socioambiental a partir de las posibilidades propuestas por los mismos niños y niñas que habitan en situaciones de desastre.

El objetivo de este estudio es *analizar cómo los niños y niñas significan su habitar en zonas y localidades afectadas por siniestros o catástrofe socioambiental en la Región de Valparaíso*, con énfasis en sus imágenes de futuro y en las acciones por ellos ideadas.

Los casos estudiados son tres comunas de la región de Valparaíso: Cabildo, Puchuncaví y Valparaíso. El primero se realizó en la escuela de San Lorenzo, comuna de Cabildo que forma parte de la cuenca del río Ligua, declarada zona de catástrofe por el Gobierno de Chile en el 2012 debido a la sequía provocada tanto por las escasas precipitaciones, como por la extracción y usurpación de aguas subterráneas (Dirección General de Aguas, 2015). Este último antecedente ha agravado la situación actual, ya que el agua es proporcionada por camiones aljibes a la comunidad.

El segundo caso es la escuela de la localidad de Chocota, sector rural de la comuna de Puchuncaví. Se ubica próxima al Complejo Industrial Ventanas, encargado entre otras cosas de la fundición y refinación de Codelco. La instalación es en la década de 1950, y es declarada zona saturada en 1993 (Ministerio de Agricultura, Decreto Supremo). A pesar de esto, sigue creciendo en la actualidad. Esto ha generado que agrupaciones de la sociedad civil la denominen zona de sacrificio, dado los altos niveles de contaminación emitidos a diario en la zona. El evento más reciente es a finales del 2014 en la bahía de Quintero, donde se produce un derrame de petróleo por parte de la empresa ENAP.

El tercer caso es la escuela Federico Albert que se encuentra en el cerro Merced de la ciudad de Valparaíso. Estos cerros han sido urbanizados de manera no planificada encontrándose bosques en las cimas. La Corporación Nacional Forestal (CONAF, 2014) ha contabilizado en el período 1985-2014 un total de 6.252 incendios y una superficie afectada de 153.919,67 hectáreas. El último gran incendio ocurre el 2014 que afectó a 11 de 42 cerros de la ciudad, entre ellos el cerro

Merced. Por esta razón, la comunidad educativa debe ser desplazada hacia otro cerro.

En este contexto, resulta pertinente indagar en la relación que niños y niñas establecen con un entorno de tales características, en la medida que tanto en su desarrollo como en su vida social, el riesgo puede atravesar la experiencia cotidiana ya que ocupa los espacios y lugares donde los niños y niñas se desarrollan. De acuerdo a este contexto y desde el discurso de niñas y niños, este estudio busca indicios para contribuir a una gestión del riesgo pensada por ellos y para ellos.

En las situaciones de catástrofe y siniestro, las subjetividades infantiles se pueden ver conmocionadas en distintas dimensiones. Los estudios se centran en revisar más bien los riesgos a nivel de la salud física y mental. Sin embargo esto puede limitar el campo de acción posible para las comunidades y sus poblaciones infantiles, así como también disminuir las posibilidades de planificar una gestión integral de riesgos que se adecúe a las necesidades específicas de los sujetos en su ciclo de vida. Por esta razón, la investigación aquí reportada indagó en la infancia desde los relatos que niñas y niños tienen en relación a cómo se ve afectada la definición de sí, sus significaciones del riesgo y la amenaza, su relación con el espacio cotidiano, las atribuciones del conflicto socioambiental, la relación con el Estado y los posibles líneas de acción y vínculos con otros actores. Se consideran así estas dimensiones que son afectadas por el riesgo y que aparecen como fundamentales al momento de planificar integralmente su reducción.

La importancia del estudio de la infancia en situaciones de desastre radica en la necesidad de comprender la posición de niños y niñas en tales situaciones más allá de la consideración como “población vulnerable”. Esto es, estudiar sus subjetividades (entendidas como racionalidades y sentidos que organizan su experiencia) para conocer la relación que establecen en su vida cotidiana, con su territorio y medioambiente, más allá que medir los daños que le acontecen como sujeto pasivo. Esta particular atención del estudio se sustenta en nuevas comprensiones de lo subjetivo en los desastres (Pérez, 2013), y se justifica en la constatación de la desigualdad de los daños provocados por los desastres: son afectados quienes suelen ser denominados como población vulnerable, lo cual conduce a una recurrente cosificación de la vulnerabilidad. El concepto de población vulnerable o en riesgo, puede producir, en su uso e implementación, las mismas subjetividades que define. En este sentido, los niños y niñas se encuentran en una posición de desigualdad ante los riesgos no sólo por su dependencia y necesidad de protección, sino por la misma y persistente consideración de sí como sujetos vulnerables, que los invisibiliza y constriñe a actuar como receptores de políticas pensadas por y para comunidades adultas.

La relevancia de comprender las subjetividades infantiles en este contexto se resume entonces en un problema de derechos. Una aproximación interesante en este sentido es la que ha tenido UNICEF (2011) al describir que “los niños, niñas y adolescentes son particularmente vulnerables ante este tipo de situaciones pues están en proceso de desarrollo y dependen, en gran medida, de los adultos para su subsistencia y protección y, por lo tanto, es más probable que sus derechos se vean

amenazados y vulnerados en estos contextos". Además, señala que los riesgos a los que están expuestos los niños, niñas y adolescentes suelen ser desplazados para responder a la contingencia.

En esta perspectiva, entenderemos que niños y niñas pueden ser sujetos sociales activos en su participación con el entorno y en el habitar de sus territorios, aún (o más aún) en aquellos siniestrados o catastrófados. Por ende, pensar en la gestión del riesgo desde los niños y niñas para ellos, requiere de conocer los significados que se construyen en su exposición al riesgo en la cotidianeidad de sus vidas, aspecto que es atendido en este estudio. De esta forma, buscaremos responder a la pregunta ¿Cuáles son los riesgos para niñas y niños que viven en comunidades desastradas? y así aportar a una gestión de riesgo que considere sus visiones y necesidades.

En el análisis se pondrá énfasis en las acciones cotidianas de los niños y niñas en relación a cómo significan el riesgo y los problemas socioambientales en sus vidas.

## **Metodología**

La metodología de la investigación es de carácter cualitativo, lo cual permitió recoger las aproximaciones subjetivas de los niños y niñas respecto a su habitar, ya que esta metodología permite abordar la realidad y los significados desde la importancia que le es otorgada por los sujetos estudiados (Taylor & Bogdan, 1987). En la muestra participaron alrededor de 50 niños y niñas entre 9 y 13 años de las comunas anteriormente mencionadas. Las técnicas utilizadas buscaron ser pertinentes a la niñez, por lo cual se decidió utilizar cartografías participativas por medio del dibujo mapas parlantes, técnicas lúdicas y finalmente entrevistas grupales por escuela. Se realizó análisis de contenido de todo el material levantado, primero en un análisis intracaso y posteriormente en un análisis intercaso, donde se identificaron las particularidades y las similitudes entre las categorías. Es importante mencionar las medidas éticas tomadas al trabajar con menores de edad donde se solicitó un consentimiento informado a los padres y se presentó el proyecto en las reuniones de apoderados.

## **Resultados**

### *Significaciones de amenaza, riesgo y exposición*

La significación del riesgo se diferencia en los tres casos estudiados. En el caso de Cabildo el riesgo no es vivenciado en un presente, sino que hay conciencia de la posibilidad de quedar sin recursos hídricos y cómo eso ha afectado y afectará en mayor medida a las actividades que los rodean. En Puchuncaví, la contaminación del aire les afecta a ellos y a sus familias diariamente, generando por ejemplo enfermedades respiratorias que aparecen en sus relatos. Por último, en el caso de Valparaíso, niños y niñas conviven cotidianamente con la basura y con el riesgo percibido de incendio. Se puede inferir que posiblemente las relaciones con el riesgo

serían diferentes dado su carácter temporal más permanente y/o presente y la visualización de sus consecuencias más a corto o largo plazo.

En cambio, se evidencian en los tres casos que el riesgo, que el riesgo en los contextos de conflicto socioambiental, es de carácter permanente y/o crónico, ya que la amenaza se encuentra constantemente presente en su cotidianidad, como afirman en sus discursos tiene proximidad espacial y carácter histórico. Se diferencia riesgo de desastre socionatural ya que este último tiene una probabilidad menor y esporádica en las experiencias de riesgo.

En relación a la amenaza, las niñas y niños afirman que no se trata de mero azar, sino que es de origen antrópico, y que por ende, la magnitud de sus consecuencias depende de las decisiones de las personas. Esta atribución del origen permite afirmar que los niños conciben que la realidad es performativa, ya que el humano (en este caso los adultos) incide, construye y la transforma.

Respecto a la exposición a estos riesgos, la percepción de la amenaza la vivencian en los sentidos: es por medio del cuerpo donde se expresa el sentimiento de exposición. Un ejemplo es el caso de Cabildo donde niños y niñas describen en función de la visión, y logran percibir el riesgo por medio de, principalmente, la imagen de un entorno seco y deteriorado. En cambio en los casos de Puchuncaví y Valparaíso la percepción de exposición y de presencia de riesgo se da en función de otros sentidos como el olfato, el gusto y el tacto, es decir, en Puchuncaví describen un aire contaminado que respiran y perjudica su salud y en Valparaíso describen la basura la cual contamina las aguas que pueden beber y la posibilidad de quemarse.

Es posible afirmar que el sentimiento de exposición frente a un riesgo, se presenta en mayor o menor medida cuando esta amenaza transgrede los propios límites corporales del sujeto niño. La diferencia presentada por los sentidos podría tener relación con la temporalidad en cuanto a la visualización de las consecuencias. Además, en relación a la exposición en los tres casos, los niños y niñas describen que el riesgo no sólo los expone a ellos sino que hay una conciencia de exposición a nivel del sujeto familia y su territorio.

Por último, el control sobre la amenaza y/o el desenlace del conflicto en el discurso sobre el presente de los niños y niñas, se aprecia visualizado por el control y posibilidades de acción frente a la problemática, las cuales podrían mejorar sus condiciones actuales. Sin embargo, al visualizar el futuro se pierde el control sobre el riesgo, se evidencia que la amenaza en un futuro escapa del control humano (tiene poder propio) donde las posibilidades de acción no son más que abandonar su localidad.

En suma, en los tres casos presentados, las problemáticas socioambientales inciden y producen el contexto de riesgo en el que los niños y niñas habitan sus territorios.

### *Ocupación del espacio cotidiano*

Como se afirmó anteriormente, en los tres casos de estudio tienen conciencia de la problemática, la que es adquirida a través de sus sentidos y con la cual construyen el conocimiento de su cotidianidad, la cual es atravesada por los riesgos presentes

en su territorio. En este sentido y de acuerdo a lo observado, los niños y niñas tienen una directa relación con su entorno, es decir no se encuentran ajenos a éste y lo conocen. Por ende, no hay una indiferencia u olvido de la sequía, contaminación o incendios, sino que se encuentran presentes y atravesados en su vida cotidiana, en los lugares que habitan -en su forma particular de habitar- y en la memoria.

Hay espacios que van perdiendo su carácter de uso ya que el riesgo del conflicto medioambiental ha afectado y atravesado dichos espacios, como es el caso del río, el cual es recordado con nostalgia en Cabildo como un espacio de entretención o la playa en Puchuncaví que representaba el verano y las vacaciones de los niños.

“...ahora está contaminada (la playa) no se va a poder, dijeron en las noticias que va a estar cerrada todo el verano. Y no vamos a poder bañarnos, pero nos vamos a meter igual. Va a estar fome el verano, porque verano si no hay playa no es verano.”

Las problemáticas socioambientales en los tres casos demuestran cómo el riesgo va consumiendo y ocupando los espacios sociales así como los lugares propios del sujeto niño, generando transformaciones en el ámbito de los significados, las prácticas y emociones.

El riesgo reduce y destruye los espacios naturales considerados anteriormente seguros, transformando su significación a espacios de inseguridad. Asimismo, se coarta la libertad de desplazamiento de los niños, en tanto el riesgo ocupa sus espacios, lo que conduce a refugiarse en el espacio de lo privado (incluso invadiendo este espacio) transformando sus prácticas constitutivas como es el jugar. De esta forma, la reducción del espacio propio provoca una disminución de desplegar acciones propias, por ende su autonomía. Así como también se ven reducidas las relaciones sociales en el espacio público.

#### *Atribución del conflicto*

En cada caso el conflicto es planteado por los niños y niñas con diferentes actores con lo cual surgen múltiples causales. Así en los variados actores que participan, algunos de ellos agravan y otros disminuyen el conflicto. Aún cuando la acción en estas problemáticas se remite a la acción adulta, salvo en el caso de la basura como un problema común que afecta a Puchuncaví y Valparaíso, donde los niños asumen que es un problema en el que ellos también tienen incidencia.

Entre las causas del conflicto que se desprenden de las narraciones de los niños y niñas hay al menos dos causas que se identifican en la problemática: una de origen antrópico sostenido por las empresas que se encuentran en el sector, otra de origen azaroso o natural que consiste en los efectos de la naturaleza y la relación que los humanos establecen con ella al tomar decisiones.

Entre los posibles actores a los cuales se les atribuye el conflicto o quienes potencian los efectos se pueden distinguir distintos niveles: una institución, un sujeto genérico o un sujeto abstracto. Se atribuye a una institución responsable como es el caso de Codelco, "Codelco daña el medioambiente, también las empresas hidroeléctricas como Gener, la térmica". A un sujeto genérico, cuando no se reconoce un sujeto o institución específico como los vendedores de agua, "El haber llegado a esto es por tener malos presidentes y los malos cuidados." A un sujeto

abstracto, difuso, que no tiene límites, es generalizable a la gente o los humanos o todos, "La contaminación la produce el ser humano."

Es interesante establecer una relación entre las atribuciones y las posibilidades de acción planteadas por los niños . En el primer caso se pueden visualizar acciones más concretas, es decir interpelar al actor directo causante de los hechos, por ejemplo realizar una demanda colectiva. En el segundo caso se pueden visualizar acciones menos específicas, por ejemplo en el caso de Cabildo apelar a la municipalidad para que ella busque una solución al problema local de los vendedores de agua. Por último, en el caso de Valparaíso puede ser una de las posibilidades que dificulte más el accionar, pues esta atribución al ser abstracta y sin límites puede generar el sentimiento de inabarcable ya que esta causa se encuentra en todas partes y no responderían sólo a una acción propia específica.

De acuerdo a las causas, elementos y actores identificados es que los niños y niñas visualizan un campo de acción más o menos limitado. Muchas veces se debe a que las posibles acciones están circunscritas a instancias de poder.

### *Relación con el Estado*

A partir de esta misma voz, es decir, desde las narraciones de los niños y niñas se explicita cómo las prácticas públicas se podrían llevar a cabo de mejor manera. Son capaces de establecer una jerarquía de las necesidades y riesgos de su comuna y las demandan a un Estado que consideran como responsable y que puede y debe realizar acciones para garantizar un entorno que no perjudique su calidad de vida. Si bien estas demandas no son explicitados como derechos propios de los niños y niñas ni de los adultos, se manifiesta en las cartas, por ejemplo, el apelar al deber del Estado.

Existe una jerarquía de necesidades manifestadas en las cartas que se establece en relación al riesgo más incidente, es decir, la mayoría de los niños narra el problema más grave como el conflicto socioambiental que hay en su localidad, así van de lo general o lo macro a lo particular. A través de esta jerarquía podemos dar cuenta de la relación que establecen con el entorno y su preocupación por ciertos riesgos que refleja su posición.

Así como los niños y niñas demandan al Estado, también se puede observar que reconocen a nivel local, un actor social clave: el municipio. Es en esta autoridad donde recae la responsabilidad de las acciones y gestión local señalando que "La municipalidad lo tiene que limpiar, ¿por qué? Porque fue culpa de ellos" (Valparaíso). En la siguiente cita, "Iría a la municipalidad de Puchuncaví y haría protesta para decirle al presidente que hay que descontaminar ". Se reconoce que la autoridad local tiene poder y los niños y niñas tienen mayor posibilidad de acceso y participación en este espacio donde se podría potenciar la emergencia de un sujeto niño ciudadano.

### *Imágenes de futuro y posicionamiento de la problemática*

Las niñas y niños visualizan el futuro negativo, donde el riesgo y el contexto problemático, el cual es representado como un espacio oscuro. Así en la imagen se pierde el control sobre el riesgo, escapando del control humano (tiene poder propio) donde las posibilidades de acción no son más que abandonar su localidad. Se evidencia una tensión ya que si entendemos que el presente construye el futuro, el futuro podría tener una imagen positiva. Es posible que los niños y niñas no sientan control sobre las acciones que se podrían realizar, por ende habría una incertidumbre frente a su factibilidad. Es decir, buscan posibilidades pero no saben con seguridad si éstas se realizarán ya que no dependen solamente de ellos, es decir ellos no deciden sobre su presente.

A pesar de esto, en el presente se visualizan recursos de acción por parte de los niños y niñas, tienen conocimiento sobre los riesgos, una posición respecto de los mismos y este no se encuentra aceptado como una forma de vivir, sino que se reconoce que afecta su calidad de vida, esta conciencia aumenta las posibilidades de acción y transformación.

En base a los resultados de los tres casos, se puede identificar 3 opciones de posicionamiento, las cuales se encuentran en distintos niveles en el proceso de agenciamiento:

a) Nivel de posicionamiento emocional: A través de los sentidos el sujeto tiene el primer acercamiento a la problemática, es decir lo ve, lo siente, lo huele y lo oye, eso genera una emoción, lo cual sería el primer paso de posicionarse frente a la problemática y este tendría mayor o menor involucramiento emocional

- (E) “Y ¿qué lugares te dan miedo o qué lugares no te gustan?”

(N1) Mmm, el basural que está en Santos Ossa. Huele super mal

(E) ¿A ti tampoco te gusta?

(N2) Si, huele súper mal

(E) ¿qué tan mal?

(N2) Si recién comí y paso por ese lugar, vomito al tiro

(N1) También hay una cascada por ahí cerca pero es de pura caca y de los restos del baño, como el Mapocho.”

b) Nivel de posicionamiento cognitivo: el sujeto es capaz de elaborar una explicación, opinión y juicio en relación a la problemática.

- (N3) “El incendio quemó los árboles del cerro la Cruz, ahí el fuego empezó en el basural y se quemó todo.”

c) Nivel de posicionamiento proactivos: el sujeto es capaz de realizar actos concretos.

En este posicionamiento no se evidencian discursos de parte de los niños, sólo explicitan posibilidades pero no la intención o la realización de acciones concretas por parte de ellos en el presente o futuro próximo.



## *Conclusiones*

Como elemento transversal niños y niñas identifican los riesgos y problemas derivados de estos, asociando a ello emociones de disgusto, tristeza y/o rabia las que en algunas ocasiones se elaboran en un discurso manifiesto. Esto quiere decir que, si bien los riesgos son percibidos a través de los sentidos, también se elabora un juicio en forma mediada, cuando el riesgo afecta más bien a otros, al trabajo de los adultos, al ecosistema, a los animales o al futuro. Todos los niños y niñas tienen un juicio sobre el riesgo, pero este muchas veces no se emite explícitamente, sino que se expresa al relatar cómo éste atraviesa sus experiencias cotidianas.

Los problemas socioambientales de riesgo son vistos por los niños y niñas como un problema que se encuentra localizado más en las decisiones sociales sobre lo ambiental, es decir, tanto en las decisiones de adultos, en su mala gestión como en el control de la amenaza. Es en estas atribuciones donde los niños y niñas se visualizan con escasas posibilidades de solucionarlo. En el presente observamos que hay un débil agenciamiento, a no ser que fueran considerados como sujetos transformadores. En esta visión de ellos mismos como agentes se observa que interviene la atribución del conflicto así como la relación con el estado, o las autoridades locales.

Los problemas de riesgo medioambiental y las catástrofes parecen anidarse en campos de significado previamente construidos en torno al habitar, terreno donde se juega la importancia de la seguridad asociada a la tranquilidad, a lo público como espacios de encuentro, a lo propio como acción de juego, a lo no urbano como sentimiento de libertad. Todos estos significados previos enmarcan la catástrofe o el siniestro denotando entonces impactos en distintos niveles (laboral, ecológico, turístico, de esparción, vida cotidiana, salud, etc) y causas aún más atribuibles externamente.

Los contenidos presentes en las narrativas de los niños y niñas evidencian que las problemáticas medio ambientales en los tres casos estudiados son situaciones de riesgo a los cuales están expuestos quienes viven ahí, lo cual genera vulnerabilidades que podemos llamar objetivas.

En el caso de los niños y niñas estudiados es posible apreciar en sus narrativas cómo las problemáticas socioambientales han afectado varias de estas dimensiones, las cuales tendrían directa relación con los derechos no garantizados. Por ejemplo se evidencia que el Estado no ha sido garante de: el derecho a la seguridad y protección, lo cual afecta la dimensión de estar en un estado emocional deseado; el derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación, relacionado con la dimensión de estar en el lugar y cómo se quiere vivir; el derecho al agua y a la salud, esto afecta la dimensión del tener las condiciones necesarias para su desarrollo y por último los derechos a la participación en sus asuntos, expresión y juego, lo que afecta la dimensión del hacer de los niños, la cual sería fundamental para el desarrollo de la autonomía y agenciamiento. Como se explica en la siguiente figura.

Figura 1



Por lo tanto, en vista de lo anteriormente planteado, es relevante replantearse las experiencias de vulnerabilidad de los niños y niñas, respondiendo a un sujeto niño vulnerable, como plantea anteriormente UNICEF y afirmar la existencia de un sujeto niño activo que ha sido vulnerabilizado. Por lo tanto como plantea Fernández (2005), cuando explica que los procesos de vulnerabilización se darían cuando el poder opera sobre la vida, cuerpo, emociones y voluntades de las personas. Todas estas formas de dominio sobre la vida operan vulnerabilizando y paralizando la capacidad de iniciativa entre otros.

En conclusión, la perspectiva de gestión del riesgo que propone este estudio es posicionar a los niños y niñas como sujetos sociales en el proceso de gestión, debido a que los recursos y capacidades que ellos muestran los lleva a participar en tres ámbitos del proceso: perciben los riesgos, planifican acciones y visualizan posibles escenarios futuros.

Respecto a la percepción del riesgo, las peculiaridades del sujeto niño/a muestran además una forma particular de percibir los riesgos: identifican múltiples riesgos relacionados entre sí y a niveles no sólo naturales sino también de índole social y antrópico (referidas al empleo o al bienestar subjetivo de niños/as y adultos/as, por ejemplo). Al no mirar los riesgos sólo en términos individuales, más que una percepción tienden a desarrollar una “conciencia del riesgo”, identificando además en sus causas una construcción de la misma sociedad. Un ejemplo de ello es reconocer en la sequía los riesgos asociados a la cesantía de los agricultores, a la vez que el cambio en el estilo de vida familiar, ambos causados por la apropiación y venta del agua por parte de privados.

Respecto a la planificación, reconocen acciones posibles para la solución de los problemas, así como las decisiones necesarias para implementarlas y las instancias en las que éstas deben ser tomadas. Las estrategias reconocidas son además multisectoriales, porque incluyen ámbitos complementarios de la vida social: acciones que recaen en espacios públicos, en procesos de información, comunicaciones y educación, entre otros.

Un segundo fundamento que aporta este estudio al argumento aquí planteado es que la integración específica de la niñez como sujeto se debe principalmente a sus cualidades en la forma de conocer la realidad cotidiana, de habitar y relacionarse con el territorio, de ser, hacer y estar en su vida social. Estas especificidades dotan al niño y niña de una forma de actuar, comprender y aportar en las situaciones vinculadas a desastres socionaturales que no sólo requieren de una atención especial en tanto “sector de la población más vulnerable”. En este sentido, una política de gestión integral de los riesgos que no atienda a niños y niñas no solamente constituye una desprotección, sino también un desaprovechamiento de capacidades comunitarias que resultarían en una dramática pérdida de pertinencia de las estrategias de reducción a las vidas cotidianas de las comunidades y sus niños/as. Considerarlos actores activos enriquece la multidimensionalidad de la gestión, tal como señala Flores: “Hablar de actores y roles es clave, entonces, dentro del análisis multidimensional del tema de la Gestión del riesgo...” (2006:8).

Lo anterior implica que las estrategias políticas de reducción de los riesgos reconozcan la ciudadanía de la infancia, evitando los problemas que hasta ahora se han presentado, tales como intervenir espacios públicos que para niños son precisamente importantes en su desarrollo, en su ser, estar y sentir el entorno. De esta forma, respetar y considerar la diversidad de actores que inciden en un territorio en general, y los niños y niñas en particular, por medio de la posibilidad de desarrollarse en su autonomía, es una manera de garantizar los derechos de niños y niñas que se han visto invisibilizados históricamente según este estudio.

### *Bibliografía*

Castro (2014) Significaciones de vulnerabilidad en adolescentes con experiencia de desastres siconaturales: el caso de Chaitén. Memoria para optar al título de psicóloga. FACSO. Universidad de Chile

Fernández, A. & López, M. (2005) Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad. Revista Nómadas, N. 23. Colombia: Universidad Central.

Flores, A Coord. (2006) Actores y roles en la gestión de los riesgos. CYTED, Asunción

Perez T; S (2013) La pobreza en emergencia. En *Multidimensionalidad de la pobreza* CLACSO, Buenos Aires

Taylor & Bogdan, (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

UNICEF (2011) Para reconstruir la vida de los niños y niñas: Guía para apoyar intervenciones psicosociales en emergencias y desastres. Chile